

EL EVANGELISTA

ÓRGANO DE LA VERDAD EVANGÉLICA EN LAS REPÚBLICAS DEL PLATA

REDACTOR EN MONTEVIDEO

TOMÁS B. WOOD

CALLE FLORIDA, 238

REQUIÉROTE que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina: vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio.

2.ª TIMOTEO IV, 2 y 5.

REDACTOR EN BUENOS AIRES

JUAN F. THOMSON

CALLE CORRIENTES, 214

Caridad é intransigencia

VARIAS ocasiones hemos anunciado la intransigencia que niega la caridad á los pobres disidentes.

Los protestantes establecidos en estos países dan continuamente y muchos de ellos con manos liberales para el socorro de los pobres católicos.

Pero los casos son igualmente frecuentes en que los ricos católicos *rehusan* su protección á los pobres que no sean de su fe.

Los médicos protestantes prodigan sus servicios caritativos á favor de las familias católicas que se hallan en la miseria, mientras algunos (no todos) de los médicos católicos abandonan un paciente al saber que es protestante, y no fallan casos en que la presencia de *El Evangelista* en una casa ha sido el motivo para que esto sucediera.

Las Comisiones de Beneficencia de la congregación evangélica, con limitados recursos, á veces no suficientes para los suyos, nunca rehusan aliviar á un pobre por ser católico, y una parte considerable de sus recursos y desvelos han sido empleados á favor de personas ajenas á su congregación. Pero para las comisiones san-vicentinas basta ver en el cuarto de un enfermo un ejemplar del *Evangelio*, un tradito religioso ó *El Evangelista*, para que dejen al desgraciado morir sin socorro, de una manera anti-cristiana.

Muy pocos, entre los muchos casos que han llegado á nuestro conocimiento, hemos publi-

cado, pues ha parecido inútil tratar de poner un dique á la vasta corriente de fanatismo ó intransigencia que conduco á semejantes resultados.

Pues en obsequio á la verdad debomos decir que en un punto se ha detenido un tanto esa corriente. Nos referimos al Hospital de Caridad, donde ha habido incidentes repugnantes algunos de los cuales hemos denunciado enérgicamente, y donde ahora tenemos la satisfacción de saber que no reina tanta intransigencia como ántes.

Escribimos estas líneas á propósito de un hecho que está llamando la atención pública en estos días, como verá el lector por los siguientes párrafos que extraclamos del primer editorial de *La Razon* del día 22.

LA CARIDAD CATÓLICA

La escena pasa en Montevideo.

Una señora tan rica como devota, informó á la *Comision Francesa de Beneficencia* que una pobre planchadora, madre de dos pequeños niños, se encontraba en la mas afligente miseria.

Herida en la mano derecha á causa de una grave quemadura, la desgraciada obrera trataba aun de trabajar con la mano izquierda y luchaba valientemente. La *Sociedad de Beneficencia*, se apresuró á socorrer á la desventurada madre, señalándole una pensión mensual.

Al cabo de tres meses, la misma señora que habia recomendado á la desgraciada, informó personalmente á la *Sociedad Francesa* que la enferma estaba ya sana y que no tenia necesi-

dad de nada, por cuya razón aconsejaba que se le suprimiese la mensualidad; y así se hizo.

Pero al poco tiempo se presentó nuevamente la planchadora siempre enferma, rogando á la Sociedad que volviese á ayudarla con el socorro que habia suprimido.

El Presidente de la institucion le dijo: Yo no me puedo explicar esto. La señora X. que os habia recomendado á nosotros, ha venido á agradecernos el socorro que os hemos dado, agregando que ya no lo necesitábais por estar completamente buena.

—Ay señor, contestó la pobre mujer, ahora me lo explico todo. La señora X. tambien me daba un pequeño socorro, pero me lo retiró, porque yo soy protestante, y no he querido convertirme al catolicismo..

Esto es rigurosamente histórico—Si quitamos las iniciales y ponemos los nombres que representan, el lector tropezaria con personas que no lo son desconocidas.

La France dió ayer cuenta de este hecho y nosotros lo repetimos como una prueba mas de la intransigencia católica.

Las sociedades filantrópicas (así se titulan) organizadas por la Iglesia, niegan el pan y el agua á todo el que no se confiese y comulgue, y varias veces han reproducido los diarios quejas de pobres enfermos asilados en el Hospital de Caridad, por las imposiciones de esas benditas Hermanas de Caridad, que en su ignorancia tratan á los no católicos como si fuesen abortos del infierno.

Esas sociedades de San Vicente de Paul, de San Benito y del Santísimo, no dan á probar el pan de la caridad si el hambriento no se ha tragado primeramente una hostia.

Es una especie de asalto á la conciencia como los que se hacen al bolsillo.—Los bandidos dicen: la bolsa ó la vida, abocando al pecho de la victima un trabuco. Los filántropos católicos dicen: la hostia ó el hambre, presentando a desvalido una cruz, que es al demonio, lo que esos espantarrajos con que los labradores ahuyentan los pájaros que comen los cereales.

Aquella máxima que dice: Haz bien, sin mirar á quien, no se ha escrito para los católicos, que no largan un mendrugo si el que lo pide no hacen antes sus profesion de fé y exhibe los escapularios que son los diplomas del croyente.

Amor de Dios

TODOS tenemos absoluta necesidad de algun amigo que nos apoye, bien sea para tratar con nuestros semejantes, ó bien para adquirir la paz de nuestra alma en medio de las terribles tempestades de la vida. Porque ¿qué es la vida? y ¿qué es el hombre? Muchos podrán contar cuarenta, sesenta y hasta ochenta años de existencia sobre la tierra: y bien, ¿qué es todo eso tiempo? ¿qué es lo que podrán contar á sus familias de todo lo que han visto en este su triste destierro, cuando se encuentren en el lecho de la muerte, si por desgracia no han llegado á conocer á Aquel que les ama de tal manera, que ha enviado á su Unigénito Hijo para que muera por ellos?

¡Ah, qué triste es la muerte del ingrato para con Dios, que triste es la muerte del ateo! Caminando en este mundo sin Dios, que es nuestro verdadero amigo, fluctuando en medio del océano de la vida, y al fin perdido en el naufragio de su última tempestad, el alma marcha, ¿pero á dónde? ¡Ah! á la eternidad de la desdicha, eternidad donde no habrá esperanza, eternidad donde no se conoce el amor. ¡Temblamos todos al pensar que por la eternidad podemos quedar sin Dios! Él quiere que todos nos salvemos, Jesús tiene sus brazos estendidos y nos dice á todos: «Venid á mí;» pero ¡ah! ¡cuán pocos van á Jesús! El bullicio del mundo nos atrae; las pompas y vanidades del siglo nos conmueven, y la cruz que todos debemos llevar nos postra.

Amados lectores, miremos á Aquel que nos ama. Si las naciones se encuentran en el letargo del pecado, vosotros los que sois espirituales, restauradas por la fé y el amor, lo hareis, si postrados en humildad pedís al Padre de las misericordias que se apiade de tantos y tantos pobres pecadores que, semejantes al hijo pródigo, han disipado su hacienda, y se encuentran en la miseria.

El que de gracia ha recibido el don de Dios, de gracia tambien debe darlo. Si conoceis cuán bueno es Dios, y cuanto ha hecho por nosotros, siendo nosotros tan indignos, imitad á esos misioneros, mejor dicho á esos héroes que, despreciando toda clase de tribulaciones y de angustias, se meten por entre la espada y el

fuogo, desafiando hasta la misma muerte por tener el dulce consuelo de anunciar á las pobres almas el grande amor que Cristo Jesús nos tiene.

Y á decir verdad, ¿cómo podremos pensar que amamos á Dios, si no manifestamos tambien nosotros algun amor para con nuestros prójimos? Los vemos espuestos á caer en el precipicio eterno, donde no hay esperanza, según la bella expresion del Dante, y ¿no les daremos una mano de amistad para sacarlos del peligro? y ¿no les señalaremos al Hijo de Dios, les dice, y nos dice á todos: «Yo soy la puerta... nadie vá al Padre sino por mí?»

Consideremos atentamente la grande miseria en que nos encontraríamos, si no hubiese sido por el sacrificio de Jesús. Despues de pasar en este mundo una vida llena de pesares, sin un amigo que fuese suficiente para colocar en las hondas llagas de nuestro corazón un bálsamo de vida, andariamos como los desterrados que jamás piensan volver á su querida patria. Nuestro presente seria triste, nuestro pasado desconsolador, y nuestro futuro una eternidad desgraciada. Pero ahora, gracias á Dios; aunque la vida del destierro nos hace padecer y llorar amargamente, tenemos una esperanza que nos alegra, sabemos que Aquel que fué á preparar moradas para los suyos, está esperando á todos aquellos que creen en él, y nos espera para colocar en nuestras frentes una corona inmarcesible, como á sus fieles soldados, que despues de grandes luchas han salido vencedores en cien y cien batallas tenidas con nuestros terribles enemigos el dominio, el mundo y la carne. Teniendo pues siempre delante de nuestra vista á Aquel que murió por salvarnos, otonemos con júbilo en su honor un himno de alabanzas, seguro de que lo seguiremos por siglos infinitos, cuando nos encontremos *reunidos en uno* con nuestra Cabeza Cristo, todos los hermanos que antes, ahora y despues se han encontrado, se encuentra y se encontrarán esparcidos en esta tierra de lágrimas.

J. de L.

Las tinieblas están sembradas de abismo. Solo en la luz está el camino seguro y recto de la verdad y de la justicia.

“¡No soy feliz!”

«¿POR QUÉ?»

POS jóvenes se paseaban una noche en el campo de Marte en París.

—Qué le parece á Vd. la Exposicion! dijo uno de ellos, cuyo nombre era Víctor.

—Es magnífica,—respondió Juan, su compañero;—pero despues de todo, me fastidia.

—Así sucede con todos los placeres,

—Cierito, nada hay en el mundo digno de vivir por ello.

—Perdóneme Vd., amigo mio, por lo ménos hay dos cosas.

—¡En verdad! ¿Y cuáles son?

—Ser feliz y hacer á otros dichosos.

—Pero eso es imposible. ¿No dijo Vd. que todo placer fatiga?

—Sí; pero placer es una cosa, y felicidad otra. Todos los hombres tienen sus placeres, pero pocos saben el modo de ser feliz.

—¿Sabe Vd. cómo?

—Lo sé.

—¿Entonces es Vd. feliz?

—Lo soy.

—¿Quiere Vd. decirme su secreto?

—Gustosísimo. Escúchemo Vd.

Víctor sacó de su bolsillo un librito y leyó las palabras siguientes:

—Un hombre tenia dos hijos: y el más mozo de ellos dijo á su padre: Padre, dame la parte de la hacienda que me pertenezco. Y él les repartió la hacienda.

«Y despues de muchos dias, juntándolo todo el hijo más mozo, se partió lejos, á una provincia apartada; y allí desperdió su hacienda, vieniendo perdidamente.

«Y despues que lo hubo todo desperdiciado, vino una grande hambre en aquella provincia; y comenzó á faltar. Y fué, y se allegó á uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió á su cortijo, para que apacentase los puercos. Y deseaba hechir su vientre de las mondaduras que comian los puercos; más nadie se las daba.

«Y volviendo en sí, dijo: Cuantos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre. Me levantaré, é iré á mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo, y contra tí: ya no soy digno de

ser llamado tu hijo: hazme como á uno de tus jornaleros. Y levantándose, vino á su padre. Y como aún estuviese lejos, le vió su padre, y fué movido á misericordia; y corriendo á él, se echó sobre su cuello, y lo besó. Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. ya no soy digno de ser llamado tu hijo. Mas el padre dijo á sus siervos: Sacad el principal vestido, y vestidle; y poned anillo en su mano, y zapatos en sus pies; y traed el becerro grueso, y matadlo; y comamos, y hagamos banquete; porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se habia perdido, y es hallado. Y comenzaron á hacer banquete.

«Y su hijo el más viejo estaba en el campo; el cual como vino, y llegó cerca de casa, oyó la sinfonia y las danzas; y llamando á uno de los siervos, le preguntó qué era aquello. Y él le dijo: Tu hermano es venido; y tu padre ha muerto el becerro gordo, por haberle recibido salvo. Entónces él se enojó, y no queria entrar. El padre entónces saliendo, lo rogaba que entrase. Más él respondiendo, dijo al padre: He aquí, tantos años ha que te sirvo, que nunca he traspasado tu mandamiento, y nunca me has dado un cabrito para que haga banquete con mis amigos. Más despues que vino este tu hijo, que ha engullido tu hacienda con ramerías, le has matado el becerro gordo. Él entónces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas; más hacer banquete y holgarnos era menester—porque éste tu hermano muerto era, y revivió: habíase perdido, y es hallado.» Lucas 15: 11-32.

—¿Es ese libro la Biblia?—preguntó Juan.

—Sí, es el mensaje de Dios al hombre; y Dios nos manda á todos leerlo. S. Juan 5:39: Actos de los Apos. 17:11.

—¿Pero puedo Vd. comprenderla?

—Ciertamente sí; Dios promete enseñar por el Espíritu Santo á aquellos que desean saber su voluntad. S. Juan 16:13; S. Lucas 11:13.

—Dígame Vd. ahora; ¿quién habla esas palabras?

—Jesu-Cristo, el Salvador de los pecadores.

—¿Y qué quiero decir esa historia?

—Nos enseña el medio de ser feliz.

—Explíquese Vd.

—El bondadoso padre es Dios, nuestro Padre en los cielos, que nos quiere á pesar de nuestros pecados.

—¿Y quién es el hijo ostrañado?

—¿No es el retrato de todos nosotros?

—¿Cómo es eso?

—¿No hay una voz interior que nos dice que hemos estado ostrañados lejos de Dios, consumiendo nuestra vida en perversas indagaciones?

—Verdad es.

—Y bien, amigo mío, esta narración nos enseña que nunca podemos ser felices hasta que volvamos á nuestro Dios Padre y que recibamos su perdón. También nos enseña que Dios se deleita en perdonar y bendecir á todo ostrañado que vuelve.

—¿Pero cómo puedo volver yo á Dios? Dios es santo y yo pecador.

—Sí; Dios es perfectamente santo, y no puede tolerar el pecado; sin embargo hay solo un medio por el que podemos ir á él. «Dios amó tanto al mundo que dió á su unigénito Hijo, para que todo aquel que crea en él, no se pierda, mas tenga la vida eterna» Juan 3: 16. «Él es el solo mediador entre Dios y el hombre.» 1 Tim. 2: 5. «Jesu-Cristo mismo dice: Yo soy el camino, ... nadie viene al Padre sino por mí.» Juan 14: 6.

—Ruego á Vd. me diga algo mas sobre esto, porque yo tambien quiero ser feliz.

—Escúcheme Vd. atentamente, amigo mío. La justicia de Dios exigía que nuestros pecados fuesen castigados; pero el amor de Dios nos proveyó un medio de salvación. Merecíamos sufrir, porque habíamos violado la ley santa de Dios; pero el amor de Jesu-Cristo por nosotros fué tan grande que él vino del cielo á la tierra; tomó sobre sí nuestra naturaleza, se hizo hombre, y sufrió en nuestro lugar. «El mismo llevó nuestros pecados en su propio cuerpo sobre el madero.» 1 Pedro 2: 24. «El fué herido por nuestras transgresiones, quebrantado por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz sobre él, y con sus heridas fuimos curados.» Isa. 53: 5.

—¡Qué maravilloso! ¿Vd. dice que él llevó nuestros pecados?

—Sí; señor: Jesu-Cristo es Hijo de Dios, uno con el Padre. Él fué el que hizo el mundo, y por eso él pudo llevar el pecado del mundo. El Señor puso sobre él la iniquidad de todos nosotros. Isa. 53: 6. Cuando Jesu-Cristo murió en la cruz, tomó nuestro lugar; y Dios es tan justo como misericordioso en dar libre perdón á todo

pecador que confía en él, porque Jesús ha sufrido el castigo que el pecador merece.

—Principio á comprender,

(Continuará).

¿Seremos salvos?

HAY muchas personas que miran con ansiedad lo futuro desconocido, y se preguntan si serán salvos ó perdidos; si se hallarán dispuestos para encontrarse con su Señor en paz y sin temor en el gran día del juicio.

Esta es una pregunta importante, pero hay otra mucho más, á saber: ¿estamos salvos ahora? La salvación se refiere tanto al presente como al futuro. Pertenece al tiempo tanto como á la eternidad. Y la salvación futura es solamente el resultado de la presente; de manera que todas nuestras ansiedades, respecto á aquella, pueden muy bien concentrarse en la importante pregunta sobre nuestro *actual* estado. Hoy mismo podemos ser salvos, y disfrutar de la gran salvación eterna, así que podremos decir: «Nos salvó y llamó con vocación santa.» La palabra de salvación «cerca está en tu boca, y en tu corazón. Esta es la palabra de la fe la cual predicamos.»

Una de las razones porque los hombres no saben que son salvos, es que nunca han sabido realmente que estaban perdidos. Nunca se han reconocido á sí mismos como impotentes, desesperados, contaminados y corrompidos. Puede ser que hayan admitido ésto de una manera formal. Puede ser que han visto que eran algo perversos, y á ésto han llamado *convicción*; y otro día no se han creído tan depravados, y á ésto han llamado *conversion*; empero, á pesar de todo, muy poca experiencia han tenido del amargo yugo del pecado, y de la gloriosa libertad del Evangelio. De ahí proviene el que se hallen en un estado de incertidumbre. Fluctúan con la tempestad espiritual que los rodea. Se hallan impulsados por las olas, en lugar de estar firmes sobre la roca. Andan según la carne. Tienen su tesoro aquí en la tierra, y tambien su corazón. Marchan por la vista y no por la fe. Tienen miedo de sobrellevar cualquier carga. Se avergüenzan de Cristo y los repugna su cruz. Dudan de que serán aceptados en el día del juicio, y salvos á la venida de Cristo.

Ya es tiempo de que se resuelva ésto asunto. «Hoy es el día de salvación.» No en la hora de la muerte, no en el día del juicio, precisamente aquí y hoy debería arrogarse ésta importante cuestión. En Cristo estamos seguros y salvos. Fuera de él ya estamos condenados. No es necesario que llegue el día del juicio para informarnos respecto á nuestra salvación, á no ser que voluntariamente quedemos ignorantes, ciegos y obsecados.

Decidamos ésta cuestión en seguida, porque es demasiado importante para descuidarla, demasiado urgente para posponerla. Dios nos cita para que comparezcamos ante él, para arreglarnos con él y estar á cuenta. No solamente se nos avisa que nos preparemos para encontrarnos con nuestro Dios en juicio en aquel gran día, sino que dice: «Venid luego, y ostenmos á cuenta. Si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos: si fueren rojos como el carmesí, vendrán á ser como blanca lana.» (Isaías 1, 18.)

Obedezcamos ésta cita y vengamos con todos nuestros pecados, tal como somos, para lavarlos con la sangre del Cordero. Entónces, si así obramos, la cuestión estará arreglada hoy mismo entre nosotros y Dios, y tendremos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesu-Cristo. Entónces, confiados en la presente gracia de Dios, miraremos lo venidero sin la menor duda y temor, y habilitando en el amor, nuestro amor será hecho perfecto, y tendremos confianza en el día del juicio y no seremos confundidos ante él en su venida.

La deuda y el pago

ENCONTRE últimamente un buen aldeano, al que ofrecí una pequeña hoja titulada: «*Está establecido á los hombres, que mueran una vez, y despues de esto el juicio.*» (Hebr. 9, 27.)

Aquel hombre leyó el título, despues me miró y dijo:—Señor, es una cosa muy seria la idea de la muerte.

—Sí,—respondí, aún es más serio el juicio. Pero hay personas que nada tienen que temer del juicio, porque están libres de él.

—¿Cómo? señor,—me dijo el aldeano: quiero usted decir que hay personas, que no serán condenadas por sus pecados?

—Sí,—le respondí;—esto es verdad y grande verdad.

—Pero, señor; yo creía que cada uno debía sufrir el juicio de sus pecados en el último día.

—Amigo mío, quisiera hacer á usted una pregunta, que lo parecerá indiscreta, pero no la hago por mezclarme en sus negocios, sino para aclarar ósto que parece que le sorprende á usted. Hé ahí mi pregunta: ¿Ha pagado usted el último término de su arriendo?

—Sí; lo he pagado.

—¿Y el propietario puede volvérselo á pedir á usted?

—Ciertó que no.

—Y si él quisiera hacer á usted una mala jugada y formarle un proceso, ¿cómo podría usted probar delante de los tribunales que usted lo ha pagado?

—Oh! muy bien; yo póseo su recibo.

—¿Y está usted seguro de que ese recibo basta, y que presentándole ante el juez, nada tendría usted que temer?

—Ciertamente.

—Pues bien, hé ahí exactamente lo que nos dicen las Santas Escrituras: «De la manera que está establecido á los hombres que mueran una vez y despues el juicio; así también Cristo fué ofrecido una vez para agotar los pecados de muchos; y la segunda vez sin pecado será visto de los que lo esperan para la salud.» Yo comparo mis pecados á las deudas: el tribunal delante el que debo comparecer, es el de Dios; la muerte y el castigo que la ley de Dios pronuncia, es el justo juicio de Dios sobre el pecado. Todo aquel que es condenado no puede escapar del lago de fuego, en el que caen los que, en esta vida han despreciado la misericordia de Dios. Ahora, ¿cómo puedo yo asegurarme, de que no deberé sufrir esta terrible condonación? Hé ahí cómo: mi deuda ha sido pagada y franqueada con la muerte de su Hijo, y vea usted ya el recibo que Dios podría pedirme. Como los hombres deben morir una vez, porque la muerte es el salario del pecado; el Hijo de Dios, en quien no se hallaba ningún pecado, se ha ofrecido por los pecados de todos. Él ha sido inmolado para sufrir la pena que nosotros merecíamos, y Dios la ha aceptado como la Redención de los pecadores, porque él ha sufrido todo lo que nosotros habíamos merecido. Usted sabe que cuando un individuo va decayendo en su fortuna, su

acreedor consiente en aceptar un fiador, con tal que éste último sea de buena conducta y tenga hacienda propia: y desde el momento que el fiador ha firmado el contrato, la deuda pasa del deudor al fiador, de modo que éste pagando por su amigo, le libra de toda obligación para con el acreedor. Pues de este modo Jesús se ha hecho fiador de su pueblo. Él ha sido conducido á la justicia por la deuda de su pueblo, y (bendito sea su nombre por los siglos de los siglos.) Él ha pagado todo. Pero aún hay más; Dios lo ha resucitado de entre los muertos, y lo ha puesto á su derecha sobre su trono, como prueba para todos aquellos que creen en él, que la cuestión del pecado ha terminado para siempre; y este mismo Jesús volverá, como ha prometido (Juan 14, 3) para llevar con él á su eterna gloria, á todos aquellos que creen.

—Está muy bien señor; ésta es la primera vez que se me manifiesta el Evangelio de esa manera. Y espero que no he de comparecer al juicio de Dios sin que tenga antes la prueba de que mis pecados han sido perdonados por la sangre de Jesu-Cristo.

Lector, permítame que le pregunte, si tus pecados han sido perdonados. ¿Has recibido de la mano de Dios el recibo de tu deuda, que Jesu-Cristo ha pagado sobre la cruz del Calvario? ¿Tienes fe en Jesús, en el Cordero de Dios, inmolado *según la voluntad de Dios, para abolir el pecado?* ¿Lo has aceptado como á tu Salvador? ¿Crees que él ha cargado sobre sí tus pecados? Reflexiona un momento: si has aceptado á Jesús como á tu Fiador y Salvador, y si él ha cargado con tus pecados, ya no estás sobre tí, y tú estás libre de la condenación. Si así es, tú eres bendito, dígaselo lo que quiera. Si Jesús es tuyo, si en él has sido recibido por Dios, entonces no solo eres un pecador salvo, sino también un hijo amado, un heredero de Dios.

Pero, oh, lector! si aún no estás apoyado sobre Aquél que solo puede salvarte, si no has venido como un desgraciado que todo falta, á éste Salvador lleno de poder y de amor, ¡ah! entonces te encuentras en el más grande de los peligros, porque si la muerte te sorprende, antes de haber venido á Cristo, estás perdido, y perdido para siempre! Rechazas la salvación que Dios te ofrece, desprecias á Jesús, el amigo de los pecadores, y sin él no te queda ninguna esperanza.

¡Ojalá que el Señor con su Santo Espíritu

toque tu conciencia, á fin de que abras los ojos para ver el peligro que te amenaza, y no dejes reposo alguno á tu alma, hasta que haya hallado refugio en Jesús, y encontrado en él á tu Salvador.

Variedades

EL PATRIOTISMO CATÓLICO

El duque de Bisaccia declaró en la Cámara Francesa, que si los jesuitas se obligan á emigrar, millares de sus alumnos irán con ellos, y que la mitad de la juventud de Francia dejarán su suelo natal y buscarán un asilo en el extranjero.

Pero esta asercion «Los jesuitas emigrarán y mis hijos emigrarán con ellos» es muy infeliz por su causa.

Equivale á decir: «entre Francia y la Sociedad de Jesus no titubeamos; somos jesuitas antes que somos franceses; somos súbditos del poder papal antes que somos ciudadanos de Francia.

¡Con tal que el espíritu de Loyola viva, muera la Francia!»

Fué bien conocido que esto era el fundamento de toda doctrina clerical, pero convino haberlo pronunciado en la cara del país por un representante autorizado de la secta, y por una persona de no ménos importancia que el duque de Bisaccia.

BENDICIONES PAPALES

Ya ha pasado á ser proverbio que «La anatema papal es la bendición de Dios, y que la bendición de él es la maldición de Dios.» Parece que no cabe duda de esto si juzguemos por la historia. El papa anatematizó y excomulgó á la Inglaterra y ella pasó á ser la primera nación del mundo. El papa dió su bendición y su auxilio á Maximiliano en el tentado de establecer una Monarquía en Méjico, y Maximiliano murió la muerte de un criminal á manos de los Mejicanos. El papa dió su bendición á la Austria en la guerra contra la Prusia y Dios respondió en la desastrosa derrota de los Austriacos en el ensangrentado campo de Sadowa. El papa expresó su simpatía para con los estados rebeldes de la república del Norte, en su tentado para destruir la nación; y Dios respondió dejando desolados á aquellos á quienes el papa favorecía. El papa dió su bendición á Don Carlos de Espa-

ña y luego Don Carlos fué desterrado. El papa dió su bendición á Napoleón III, en su marcha á la capital de Prusia, Protestante; y Dios contestó permitiendo las huestas de Prusia derrotar la flor de Francia en Sedan y Gravelotto, y finalmente imponer, sobre las ruinas de la más hermosa ciudad del mundo, las condiciones de paz á su humillado enemigo. Tampoco se paró la maldición con esto. El papa, que no podía salvar á los otros, tampoco podía salvarse á sí mismo. Despojado del auxilio de las tropas francesas, vió á la Italia unida plantar su bandera en la ciudad de los Césares, y allí establecer su capital, dejando así al papa desposeído para siempre de su poder temporal.

(El Republicano, Chilo.)

EL ESTANDARTE DE CRISTO SE DEBE ELEVAR EN TODAS PARTES

Cuando los españoles atravesaban los mares con el fin de descubrir el nuevo mundo, jamás echaban pié á tierra en los países que descubrian, lo mismo en una pequeña isla, como sobre una parte del gran continente, sin enarbolar primero el estandarte de Fernando ó Isabel, y tomar posesion del suelo en nombre de sus majestades católicas de España.

A donde quiera que vaya el cristiano, su primer pensamiento deberia ser el de tomar posesion de los corazones en nombre del Señor Jesús, consagrando todas las ocasiones y todas las influencias al servicio del Redentor.—*Spurgeon.*

Noticias

Aniversario en Bella Vista—Tuvo lugar la noche del viérnes próximo pasado una funcion juvenil en la Escuela Dominical de Bella Vista, con éxito perfecto. Los adornos del salon, el comportamiento de los niños y niñas y el buen orden ó interés del auditorio nada dejaban que desear. La funcion fué dirigida por el señor don Juan Correa.

Holanda—El norte de Holanda está presenciando grandes progresos de la causa del Evangelio. Las iglesias están experimentando un avivamiento de la vida espiritual y un incremento de sus números. En unas conferencias religiosas en Trancker, 150 personas profesaron la conversion en tres dias. Muchos pueblos participan del movimiento.

Los católicos irlandeses—Un movimiento significativo ha empezado entre los católicos irlandeses de Nueva York que prometen arrancar del papismo tantos de sus adeptos como ha hecho la conversión y predicación del Padre Chenique en Canadá.

Padre Macuanará un sacerdote irlandés empezó algún tiempo ha, á predicar el Evangelio, en lugar de las farsas de su iglesia. Por supuesto, fué excomulgado y perseguido, aún en esa tierra de libertad. Entónces buscó un lugar humilde donde celebró reuniones entre los pobres irlandeses católicos que son tan numerosos en Nueva York. De allí el movimiento empezó á crecer, hasta que está tomando proporciones notables. Padre Macuanará se halla rodeado en la actualidad por multitudes de sus compatriotas, ávidos de oír el Evangelio, no de los labios de los protestantes á quienes han aprendido á odiar desde la infancia, sino de sacerdotes católicos que han abandonado el sacerdotismo opresor de la iglesia de Roma para seguir como manda el Evangelio el *ministerio de la palabra*. Han adoptado no sólo las doctrinas, sino también las costumbres de las iglesias evangélicas, casi por completo, pero por evitar el nombre repugnante (para ellos) de *protestantes*, se llaman *Católicos irlandeses*, y su pretensión es la de restablecer el catolicismo de san Patricio, el cristianismo puro que existía en Irlanda ántes de los días de la dominación papal. Si esta idea simpática una vez empezará á cundir en Irlanda, volvería millones de víctimas de la sacerdocracia á la libertad del Evangelio.

Un convertido escapado—Acaba de escapar del hospital de San Vicente de Paul en Santiago aquel prisionero del «Huáscar» de nacionalidad inglesa, que en una hora de buen humor, y probablemente por una conveniencia especial, se hizo bautizar para entrar en el seno de la iglesia católica romana. Todos los diarios de Santiago y especialmente el *Estadarte Católico* tomaron nota de la conversión (?) y ahora sale *El Ferro-Carril* y nos dice que el nuevo cristiano católico se escapó del hospital, sin que hasta ahora se haya podido saber de su paradero.

Protección de huérfanos—Continúa llamando la atención en Inglaterra, el movimiento espontáneo en beneficio de los huérfanos ó hijos desamparados de las clases pobres,

arrancándolos de la miseria y la ignorancia, mediante asilos sostenidos puramente por las donaciones voluntarias del público cristiano. Un solo hombre, el doctor Bernardo, ha rescatado de la miseria de este modo, unos 1,900 niños y niñas, muchos de los cuales en la actualidad ocupan situación elevada, ganan la vida con su trabajo honrado, después de recibir la necesaria instrucción en los institutos formados por él.

Evangelización de la Bélgica—La *Société Evangélique* de Bélgica, encuentra demandas de todas partes del país por predicadores y pastores, tan numerosas que no pueden cumplirlas. La furia del clero está dando efectos contraproducentes.

Estudios Bíblicos

NÚMERO 20.

Tema general:—Bendiciones por la obediencia.

Lección: :—1 Samuel xviii, 1-16.

1.º *La bendición de la amistad:* ver. 1-4; Prov. xvii, 17; xviii, 24; Juan xv, 13-15.

2.º *La bendición de la prosperidad:* ver. 5-7; Salmos xxxv, 27; Lucas xii, 16-20; xxx, 8-9.

3.º *La bendición de la protección:* ver. 8-11; Salmos cxxi, 3; Salmos xxxiv, 7; xli, 1-2.

4.º *La presencia de Dios:* ver. 12-16; Exodo xxxiii, 14-15.

Texto áureo:—Cuando los caminos del hombre serán agradables á Jehová, aun sus enemigos pacificará con él. Prov. xvi, 7.

LECTURAS DIARIAS

Lunes. 1 Samuel xviii, 1-16.

Martes. Génesis xli, 38-52.

Miércoles. 1 Samuel xviii, 17-30.

Jués. Marcos xiv, 1-11.

Viernes. Salmos lxix, 1-18.

Sábado. Salmos xi, 1-7.

Domingo. 2 Timóteo i, 1-12.

EL EVANGELISTA

PERIÓDICO SEMANAL

Administración: Montevideo, Florida 238

SALE LOS SABADOS

Se reparte á domicilio en Montevideo y se remite por correo á otras partes.